



**Agrupación** de Hermandades y Cofradías de Almería

# Exaltación a la Saeta



**2000**

- Luis Criado del Águila -



Buenas tardes-noches.

Abre un año más la Agrupación de Cofradías de Almería el gran templo abierto a la Ciudad para mostrar desde distintos puntos las actividades que ha programado para este mítico año. La Semana Santa, la Semana Mayor o la llamada desde siempre Semana de Pasión, nos acercará a efectuar un recorrido por los Santos Lugares. Una vez más, seremos testigos de unos hechos que cambiaron el mundo. Y si este sábado vamos a hacer la exaltación de la Saeta, tendremos con posterioridad y hasta la Semana Mayor ocasión de asistir a otros actos de marcado signo religioso. A ello os invito desde aquí: con vuestra participación daréis ejemplo de vuestras creencias. Y serán naturalmente momentos para la reflexión. Ese ratito que buscamos para ponernos al habla con Jesús. Para dialogar con Él, para exponerle nuestros pesares y también nuestras alegrías. En ese momento se admite en ocasiones el diálogo en voz alta... es la expresión máxima de la palabra: SAETA.

Quiero ajustar el tiempo a la palabra, sin cansarnos. Porque seamos sinceros, en estos actos y en otros de similares características nada hay más negativo que cansar a quienes han tenido la amabilidad de asistir.

En todo orden normal de la vida se debe ser agradecido por respeto y cortesía. Doble agradecimiento tengo esta noche: a la Agrupación de Hermandades y Cofradías que aceptaron la propuesta que les formuló su Presidente, mi buen amigo Rafael Aguilera Martínez para que llevase quien os habla a buen término la Exaltación de la Saeta. Gracias también a otro buen amigo y cofrade, José Artés Belver por sus palabras de presentación, igualmente obligadas en todo acto. Y gracias a todos Uds. Por su presencia aquí, entre estas milenarias piedras que tiene incrustados en sus poros tantos ecos del flamenco. Palos del flamenco que se pueden enlazar, y de hecho lo son, con ese cante que es copla: copla de cuatro o cinco versos octosílabos de carácter eminentemente religioso, dado que la ocasión en que suele interpretarse es en los Desfiles Procesionales de la Semana Santa o Semana de Pasión.

El cariño y el amor que siento desde mi más tierna infancia por estas celebraciones me llevó a aceptar la invitación, no sin cierto reparo al principio pero por esa amistad con muchos de los que estáis en las Hermandades y por querer aportar mi granito de arena a la Semana Santa de Almería determinaron que aceptase. No obstante anticipo que no soy un experto en el tema que nos lleva. Pero también hay que decir que no es necesario ser un experto en este u otro tema, porque datos las doy por bien empleadas si, como digo, contribuyo con este trabajo a que nuestra Semana Santa se engrandezca año tras año.

Hacer una exaltación, proclamación o un estudio sobre la Saeta es extraordinariamente complejo. En la mayoría de los libros consultados y de las conversaciones mantenidas con aficionados al cante es difícil determinar una fecha más o menos exacta del origen de la Saeta. Tampoco se sabe por qué se llamó Saeta a “esta copla cantada en Semana Santa para expresar el dolor místico de nuestras Vírgenes, de nuestros Cristos, de nuestros Flagelados o de nuestras Dolorosas”. Pero de lo que no hay duda es que se trata de “una modalidad de cante que se interpreta al paso de las imágenes durante estas celebraciones de marcado carácter religioso, que no admite acompañamiento musical, y que suelen entonar desde un balcón o desde la propia calle en el momento que las imágenes pasan por delante



del cantaor o cuando salen o entran en el Templo”.

Todos los pueblos, sea cual sea su creencia religiosa, han practicado y admitido las procesiones públicas como un derecho divino y humano, y en esas manifestaciones, el hombre ha ofrecido su canto para implorar la intercesión divina como acción de gracias y como tributo.

Por ello, es lógico, que **LA SAETA** nazca estrechamente vinculada a las manifestaciones religiosas y que nace para que el pueblo, que es quien las canta, haga pública su manifestación de FE.

He manifestado que **LA SAETA** está entroncada con los palos del flamenco. Ello nos lleva a efectuar algunas citas de cantaores con respecto a la misma. Antonio Fernández Días “FOSFORITO” señaló en un estudio realizado que “que en la Saeta es donde vibra el espíritu de todo el pueblo andaluz, donde palpita la religiosidad apasionada, popular y fogosa de la naturaleza de una raza que canta siempre, lo mismo en las horas de júbilo que en los momentos de angustia”. **LA SAETA** ha sido objeto de estudios desde tiempos remotos, habiendo sido incluida por la Real Academia Española en su Diccionario, y a la que considera “como copla breve y sentenciosa que para excitar a la devoción o a la penitencia se canta en las Iglesias o en las calles durante ciertas solemnidades religiosas”.

Son también los escritores religiosos los que intentan explicar sus más recónditas expresiones de la voluntad. Un hecho que traería como consecuencia que la voz SAETA, entre otros vocablos, ampliara su significado primitivo para cargarse de efectividad. Con estos estudios se ha explicado el intenso dolor de La Virgen, cuyo corazón aparece atravesado por cuchillos, espadas o saetas.

Para Joan Corominas, en su Diccionario Crítico y Etimológico, se precisa que el vocablo deriva del latín SAGGITTA, y cuyo significado correspondería a la primera acepción de saeta como un arma arrojadiza. Ya esta palabra aparece por primera vez en GONZALO DE BERCEO. La volvemos a encontrar en documentos medievales, entre los que podríamos destacar los relativos a JUAN RUIZ y EL CONDE JUAN MANUEL, y en la época Renacentista aparecerá en ELIO ANTONIO DE NEBRIJA. Así mismo con el valor de SPICULUM se encuentra en FRAY LUIS DE GRANADA apareciendo también en la obra de FRANCISCO DE QUEVEDO, quien expresó:

*Con plumas de las Saetas  
de esa hermosura y rigor  
tengo hechas y deshechas  
las alas del corazón*

Y es a partir de este momento, cuando se inicia un claro deslizamiento del significado etimológico del vocablo SAETA, para producir diferentes matices que dan origen a su rica pluralidad de significados, también llamada polisemia.

Hasta el último tercio del siglo XVIII, con la llegada a Andalucía del misionero Fray Diego José de Cádiz, que falleció en el año 1801, es cuando se empieza a hablar de una saeta más estrechamente vinculada a la que hoy conocemos como tal. Este Franciscano conocido



como EL APÓSTOL DE ANDALUCÍA – por el número importante de conversiones que logró en la región- se dedicó a componer letrillas que se cantaban en Procesiones Penitenciales, y cuyo tema principal era la Pasión de Jesucristo.

Permitid un juego de palabras: Saeta canto o Saeta dardo. No se puede dar mejor calificación a esta copla popular que canta el pueblo. La Saeta es dardo, es flecha envenenada de amor divino que se clava en el ambiente nazareno y en el alma de todos aquellos andaluces arrastrados o movidos por unos sentimientos profundamente religiosos que les inducen a la participación y contemplación de unos misterios sagrados u conmemorativos. Es un rito litúrgico henchido por la tradición ancestral de un pueblo como el nuestro, que ha sabido como nadie sublimar con exquisiteces la muerte humana y horrible del Hijo de Dios. Desde el año 1743 a 1820, LA SAETA no fue objeto de atención por parte de los investigadores, ya que en los documentos publicados sobre la Semana Santa, no aparecen datos concretos, por cuya razón se hace dudar de su existencia antes o durante este periodo, pues en caso contrario hubiera sido erradicada como la mayoría de costumbres, o al menos, mencionada. Es por tanto difícil determinar con exactitud el año en que se cantó por primera vez la que hoy conocemos como Saeta Antigua, Lisa o Llana. No obstante parece ser que los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX sería la fecha aproximada de su nacimiento como tal, según nos da a conocer el historiador Ángel María Rújula en su libro sobre Saetas, Pregones y Romances Litúrgico, y publicado en el año 1987.

Hacemos un primer descanso de la palabra. Escuchemos la oración hecha canto.

#### **PRIMERA SAETA. Juan Martín Martín**

Hay en **LA SAETA**, una clara ascendencia judía, enlazándola con la música litúrgica de los hebreos, ascendentes directos de las salmodias cristianas. Según esta opinión habría que buscar el son melodial de **LA SAETA** en los cantos sefardíes. Siguiendo la teoría de la descendencia árabe de **LA SAETA**, apareció una tesis según la cual se afirmaba que con el canto de las mismas, descubrieron los judíos un medio secreto de comunicación para no levantar sospechas entre los componentes de La Inquisición. Hay también otra teoría que hace derivar **LA SAETA** de los antiguos cantos procesionales y cuyo máximo defensor fue Fray Diego de Valencina. Para desarrollar su afirmación se basa en primer lugar en las SAETAS que cantaban los Franciscanos. En segundo lugar, Fray Diego apela a la tradición oral, haciendo referencia a la melodía de **LA SAETA** antigua que compuso Fray Diego de Cádiz. Y por último, se basa en que la saeta como canto popular tuvo que tener el mismo origen que tienen todos los cantos populares que son recogidos por tradición oral.

Pero, ¿cuándo se introduce **LA SAETA** como canto en el mundo del flamenco? Sobre el año 1918y 1920 parece ser que es la voz de Manuel Centeno y Don Antonio Chacón respectivamente, como máximos exponentes del flamenco de la época, los primeros que interpretan La Saeta en los palos del flamenco. Incluso aparecen algunos apuntes de que en el año 1915 se escuchaba en Málaga en las voces del Cojo de Málaga y La Niña Parra. Pero de estos y tros datos hablaré más adelante. Es otro cantaor, estudioso, un perfeccionista del



flamenco como se le llamó, quien dio su opinión personal. DON ANTONIO MAIRENA. Quien expone que “a principios del siglo llegó a Sevilla una forma jerezana de cantar saetas a la que llamó por seguiriya, en un gran cante con las mismas dificultades y duende que el mejor estilo flamenco, y que alcanzó su máximo desarrollo y evolución hacia los años 30”.

Ya tenemos por tanto fecha más o menos concreta de la modificación de canto trágico o religioso a cante dentro de uno de los palos del mundo flamenco: la toná o una variante igualmente del martinete, por cantarse a pecho y sin acompañamiento de música alguna.

La aparición de **LA SAETA FLAMENCA** dio lugar a un cante con unas dimensiones artísticas tan grandes que dejó de pertenecer al dominio del pueblo y pasó a ser privativo de los mejores artistas flamencos, perdiéndose la saeta vieja, lisa o llana salvo en contadas poblaciones de algunos puntos de Andalucía. Rafael Salinas González afirmaba en un artículo, “que la saeta vieja se empezó a perder en el momento en que el flamenco aportó sus estilos de tonás, carceleras, martinetes o seguiriyas a la saeta”, añadiendo además que en “la saeta antigua nunca su letra se refería a imagen o advocación alguna, y si a hechos o pasajes de la Pasión, demostrando su indudable origen litúrgico”. Pero estas letras cambian cuando se empieza a cantar por estilos flamencos, siendo ya dirigidas casi siempre a las imágenes.

Cuando escuchamos cantar – y si además se hace bien- solemos decir “tiene música en la voz”. Desde que el hombre existe ha habido música: se empezó con los ruidos, y el ser humano fue ordenándolos con el paso de los años hasta hacer de los ruidos lo que hoy entendemos y conocemos como música. Pero como decía, a **LA SAETA** no le va la música. **LA SAETA** es solo la voz, y cuando se escucha, es como algunos cantes que te hacen vibrar. ¿Puede ser **LA SAETA** uno de estos cantes? Desde hace milenios el placer por el cante se halla fundamentalmente arraigado en el ser humano.

Nos habíamos quedado allá por los siglos XVIII y XIX. En el año 1744, bajo el Episcopado en Córdoba de D. Miguel Vicente Cebrián hay un Edicto contra los abusos en las Procesiones. Una de las prohibiciones fue “procesionar los pasos de noche” o “la intervención de las mujeres en los desfiles procesionales con los pies descalzos, con túnicas, o de otra manera, por ser ajeno del sexo excitarse en público con semejantes manifestaciones”. Pero como hemos visto en ningún momento se cita o se prohíbe el cante de saetas. ¡¡Cómo han cambiado los tiempos!!

Una de las teorías en las que más coinciden la mayoría de los estudiosos, tratadistas, historiadores o investigadores es aquella que señala a los “almuédanos de las antiguas mezquitas de Córdoba, Granada o Málaga como los introductores de la raíz árabe de la saeta”. Estos almuédanos añadían en sus pregones para convocar a la oración pequeñas lamentaciones versificadas con las que daban a conocer sus cualidades como “cantantes”. Rivalizaban las mezquitas andaluzas por tener almuédanos de hermosa voz, pagándoles altos sueldos para que en lugar del acento monótono y lúgubre que se empleaba en Oriente para llamar a los fieles a la oración, añadieran a sus cantos variantes musicales.



Es el momento de un nuevo silencio en la palabra. Se nos llama a la oración hecha canto.

## **SEGUNDA SAETA. Conchi Padilla Padilla**

Volvamos nuevamente a recordar parte de los datos del mundo flamenco. Antonio Mairena y Ricardo Molina afirmaron que “tan habituados estamos a la saeta que no concebimos Semana Santa sin oírla”. Sigue diciendo Mairena lo acertado de este vocablo porque se “trata de un cante que asciende rápido y certero, volador e hiriente, mezcla de plátano y ébano”. La saeta surge brusca del corazón y de la garganta del cantaor, y lleva consigo el sentimiento y la pasión de éste ante la imagen de devoción. Es en realidad una oración pública que arrastra consigo el colectivo sentir de la muchedumbre agolpada en la plaza, en la calle o en el templo. El saetero cuando es y se siente verdaderamente tal, se desliga de todo lo externo y en un acto de rito solemne intensamente impregnado de emoción, logra una actitud ascética inigualada por ningún otro pueblo que sea el andaluz. LA SAETA ES DOLOR Y ES FE, dolor y fe de un pueblo ante la más trascendente de todas las tragedias que ha sufrido la humanidad: EL DRAMA DEICIDA. **LA SAETA** requiere y exige un lenguaje sencillo, evocador, con dignidad literaria, pero de percepción directa, y cuyo ejemplo podría ser la letra de Rodríguez Mateo:

*Ni por dulce ni por buena  
es comparable la miel  
con tu dulzura morena  
si se compara la hiel  
con lo amargo de tu pena*

Hay que diferenciar **LA SAETA** en dos grandes grupos, dependiendo de a quien vaya dirigida, y así se diferencian entre Saetas de Jesús y Saetas de La Virgen.

Hay otros historiadores que distinguen cuatro tipos fundamentales:

### *LA SAETA DESCRIPTIVA:*

*En el Patio de Caifás  
ante el gallo dijo San Pedro  
¡yo no conozco a ese hombre  
Ni nunca fue mi maestro!*

### *LA SAETA LAUDATORIA:*

*Es María más bonita  
que la azucena en el campo  
que la rosa en el rosal  
y la nieve en el barranco*

### *LA SAETA PLEGARIA:*



*Cristo de Gracia  
te pido que vuelvas la cara atrás  
y a los ciegos les des vista  
y a los presos libertad.*

*Y LA SAETA EXHORTATIVA:  
¡Qué hermoso está el Monumento  
con las luces encendías  
mujeres que estáis dentro  
despertad si estáis dormías  
y adorar el Sacramento!*

Almería, 4 de marzo de 2000  
Aljibes de Jairán